

9 de julio de 2009

**A LA COMUNIDAD DEL
RECINTO DE CIENCIAS MÉDICAS**

Antonio García Padilla



La inauguración esta mañana de la Biblioteca Conrado Asenjo, renovada, toca muchas líneas estratégicas en la agenda de desarrollo de la Universidad. Es, también, un encuentro de tiempos.

Hace pocos años, se recuperó del fondo del mar una de las maravillas de la antigüedad: la Biblioteca de Alejandría en Egipto. Reconstruida, sabemos hoy cómo debió haber lucido y cómo ayudó al logro de descubrimientos e invenciones fundamentales para la humanidad. Sobre todo, su propia reconstrucción es un testimonio a la capacidad humana de crear mundos nuevos desde el conocimiento.

Como lugar de producción intelectual y apoyo a la investigación, las bibliotecas son también un corazón simbólico de la Universidad de Puerto Rico. Los bibliotecarios que cuidan sus inventarios y que descubren nuevas fuentes y señalan rutas bibliográficas novedosas; los estudiantes y docentes que realizan investigación, todos validan con entusiasmo la misión primaria de la Biblioteca y por ende de la Universidad de generar conocimiento. Así lo concebimos en *Diez par la Década*. En momentos en que el Recinto de Ciencias Médicas adelanta una transformación múltiple, la remodelada y reconceptualizada Biblioteca Conrado Asenjo confirmará el rango y competitividad mundial de sus escuelas, de sus proyectos de investigación, de sus iniciativas comunitarias, de su capacitación profesional.

Nos hemos comprometido a fortalecer nuestras bibliotecas porque ellas deben reflejar y alentar las nuevas maneras de generar, de compartir e integrar información. A lo largo de los últimos años, la Universidad ha apoyado la transición de sus bibliotecas al concepto de centro colaborativos de aprendizaje. Mediante la integración de las tecnologías informáticas más actualizadas, la adopción de este nuevo paradigma es clave para las aspiraciones de la Universidad de Puerto Rico en la economía abierta del conocimiento.

Algo que el ejemplo de Alejandría también nos confirma es que las mejores bibliotecas se albergan en instalaciones idóneas; que el espacio no es neutral a la curiosidad y disciplina que se despliega en ellas. Ya han concluido importantes trabajos de remodelación que actualizan algunas de ellas como la de Ponce; de construcción de

nuevas estructuras como Utuado y Aguadilla; otros de intervención puntual en aras de atender situaciones ambientales y ocupacionales. Las bibliotecas deben ser siempre lugares de estancia agradable e inspiradora; ejemplo de buen diseño, de buena construcción. Así lo concebimos también en *Diez par la Década*.

En todas esas iniciativas que redundan en bibliotecas atemperadas a los nuevos rumbos del saber, es clave consignar la dedicación de los bibliotecarios universitarios. Le han dado estos profesionales la bienvenida a procesos de auto-estudio y a evaluaciones externas rigurosas que han redundado en una visión contemporánea y estratégica de la Biblioteca.

Como en la vieja Alejandría, la Biblioteca Conrado Asenjo representa las ilimitadas posibilidades de este Recinto y de nuestra Universidad. Es de justicia que una biblioteca, algo tan antiguo como la civilización misma, encarne con igual propiedad la medida de nuestras aspiraciones de hoy.

¡Enhorabuena a todos los colegas del Recinto de Ciencias Médicas por la conclusión de este buen proyecto!

Cordial saludo.